

LAS RESPONSABILIDADES

Un discurso del conde de Romanones y dos documentos históricos

UNA SESION TRASCENDENTAL

Se definen todas las actitudes políticas

Con el discurso ayer pronunciado por el conde de Romanones, con el que a su vez pronunció, en nombre de la concentración liberal, D. Melquíades Álvarez, y con la actitud adoptada por el jefe de la minoría regionalista, quedaron perfectamente definidas todas las posiciones políticas frente al fondo, al trascendental problema del desastre de Annual.

Convencidos quedarían ayer los tan aficionados a suponer en los hombres públicos instintivas y constantes inclinaciones a maniobrar entre bastidores, que al menos, por lo que se refiere al sector liberal, ni podía ser más clara la actitud adoptada, ni más transparente cuanto en torno de las responsabilidades se ha actuado, siempre y desde el primer momento.

La lectura de la carta que el señor conde de Romanones dirigió el 2 de septiembre al Sr. Cierva, en la que apremia a este, candente aún la tragedia, para que se exigieran urgentemente todas las responsabilidades políticas y militares, dejó palpatamente demostrado, cómo, fue este ilustre político el primero en darse cuenta de la importancia de este asunto y el que acució al Gobierno para que procediese activamente. Porque tal era la actitud de nuestro jefe, DIARIO UNIVERSAL, un día, y otro, y todos, mantuvo firme el criterio de ser imprescindible la sanción de las culpas cometidas, única medicina apropiada al grave mal que sufrió la Patria.

Y en esa actitud persevera el partido liberal. Como ayer anunciamos, el conde de Romanones declaró en la sesión del

Congreso que mantenía la firma puesta al pie de la ponencia liberal, y que, desechada ésta, la firma y el voto acompañarían a toda propuesta acusatoria.

Idéntica fue, en definitiva, la actitud de la concentración liberal, expresada por el Sr. Álvarez en su discurso. Mantener la ponencia, votar toda otra que se dirigiese a la misma finalidad acusatoria.

Por su parte, el Sr. Cambó, dando cuerpo a la teoría ayer sustentada por el Sr. Maura, presentó una proposición concretando la acusación del Congreso ante el Senado de todo el Gabinete Allende-Salazar.

Lo repetimos. Después de la sesión de ayer, no caben fluctuaciones ni disculpas. Todo está definido. El campo liberal, los regionalistas y los mauristas piden las responsabilidades. El jefe del Gobierno, al hacer suya la doctrina del Sr. Maura, parece lógico que ha de aconsejar en su momento el voto favorable a la propuesta del Sr. Cambó.

Habría, pues, sanción de responsabilidades. Justo es reconocer y declarar que, en esta ocasión, el Parlamento ha actuado como inductor de esa necesidad nacional, que si innegablemente era por todos sentida, no se había exteriorizado con la claridad de otras veces. No ha ido, pues, el Congreso a remolque del clamor popular, sino que ha marchado como guía del sentir público.

De lo que ocurra ahora no cabe hacer cálculos. Volvemos a repetir lo que ayer dijimos, haciéndonos eco de palabras del conde de Romanones: *Lo peor que puede pasar, es que no pase nada.*

ese camino, el camino a que su señoría invitaba.

Y también la magia de la palabra de su señoría sugestionó al señor presidente del Consejo de Ministros. El señor presidente del Consejo de Ministros ayer hizo causa común con el Sr. Maura. *El Sr. presidente del Consejo de Ministros:* Con la doctrina que había sustentado, y se adelantó a decir que, en efecto, el único camino que se podía seguir era ese, el de la acusación. Y yo digo a su señoría que si su señoría está convencido de que el único camino que se puede seguir es ese, es necesario que de una vez se manifieste si se tiene el convencimiento de que hay culpables, de que hay indicios para poder exigir esa responsabilidad, porque sin esto, ¿dónde iríamos? Iríamos, nada menos que en cosa tan seria y tan honda como ésta, a perder el tiempo, y después de meses y meses se exigirían las responsabilidades y no encontraríamos culpables.

Por eso esta minoría votará en primer término el dictamen suscrito por el señor Alcalá Zamora, porque está convencida de que, sin ser lo que se pide lo que se debiera pedir, es quizá, dentro de nuestras costumbres políticas, lo único que puede tener realidad, y que, aunque parezca poco, sin embargo, es mucho, y si se votara, solamente con ese voto se habría producido una honda transformación en la política española. Por eso votaremos convencidos ese dictamen. ¡Y tan convencidos!

Y ahora tengo que volver la vista a un pasado, a un pasado no muy remoto, para que la Cámara comprenda cuáles han sido siempre mis convencimientos en esta cuestión.

A raíz del desastre, cuando se formó el Gobierno presidido por el Sr. Maura, y del cual formaba parte, con la independencia definida por el propio Sr. Maura, un amigo mío, recordará su señoría cuántas veces reclamé de que emprendiera rápidamente el camino de exigir las responsabilidades; no habrá olvidado (puede que quizá por ser más las haya olvidado) las conversaciones que con él sostuve, acuciándole para que emprendiera el camino de exigir las responsabilidades, y sabe su señoría en qué tono de sinceridad y de profundo dolor lo hacía. Al señor marqués de Cortina todos los días le decía que ante el Consejo de ministros se mostrara implacable, diciendo que ese Gobierno que presidía el Sr. Maura había venido exclusivamente para el problema de Marruecos, y dentro del problema de Marruecos el primer deber suyo era liquidar todo lo que se relacionaba con las responsabilidades. El señor marqués de Cortina me decía que esta cuestión se trataba

frecuentemente en los Consejos de ministros.

Pero estaba mi ánimo en un estado tal de tensión ante aquella catástrofe, que no me bastaba con la conversación diaria; que yo sentía verdadera fiebre, y, estando ausente de Madrid, me creí en el deber de escribir al Sr. Cierva una carta que voy a leer ahora, porque con ella me basta para evitarlos la molestia de un discurso, pues todo cuanto pudiera decir yo, todo cuanto pudiera significar mi pensamiento, está contenido en muy pocas líneas. La carta es del 2 de septiembre, cuando apenas había pasado un mes de la catástrofe, el 2 de septiembre del año 21. La carta tiene un carácter confidencial, y por eso he pedido autorización para leerla a mi digno amigo el Sr. Cierva. Si el Sr. Cierva hubiera creído que no podía leerse, yo no la leería; lo hago con la autorización de su señoría.

(Lee la carta cuyo texto íntegro aparte publicamos, en la cual pide ya al Gobierno en aquella fecha que se exigieran las responsabilidades por la catástrofe.)

El que tales convencimientos tenía puede hoy justificar ese voto y todos los votos que se exigen para pedir el castigo de los culpables, porque yo he oído todos los discursos elocuentísimos que aquí se han pronunciado; pero entre el estado de ánimo de aquellos que los pronunciaban y el estado de mi propio ánimo hay una diferencia inmensa; podría decir que era el único, si no estuviese aquí el Sr. La Zaga, que podía juzgar y sentir acerca del desastre de una manera completamente distinta. No; yo no puedo pasar, no pasaré mientras tenga vida, por que aquí se diga que de aquel desastre y de todos los desastres que ha habido en Marruecos no hay culpables; eso no puede ser; eso no será. *Muy bien.* Se han perdido muchas vidas por ineptitud manifiesta de unos y otros para que después, al liquidar el desastre, se diga que no hay responsabilidad. No; ¡si no hubiera más que el desastre mismo! Pero de todo lo que sucede, señores diputados, y de todo lo que está ocurriendo hoy, ¿quiénes son los responsables?

Yo declaro que cuando escuchaba a mi digno amigo el señor vizconde de Ezza lo hacía con el vivísimo deseo de que me convenciera, de que me probase, de que probara al país que él estaba exento por completo de responsabilidad; pero yo siento decir a su señoría, lo siento hondamente, amargamente, que su señoría no me convenció. No me convenció, no; y no me convenció porque hay que pensar en esos días amargos, que fueron diez o doce, que siguieron al desastre y precedieron a la entrada del Sr. Maura. En qué condiciones llegaban las unidades que se enviaban desde la Península para socorrer a Monte Arruit? Da, señores, escalofríos pensar que aquellos cuarenta mil hombres que enviábamos en los primeros momentos eran... ¿qué eran? Pues eran las tropas que estaban preparadas, las tropas que estaban organizadas para defender a España de una invasión extranjera; eran las tropas que se llamaban de cobertura, y esas tropas llegaron allí en condiciones tales, que hubo que dejar pasar días y meses para poder hacer uso de ellas.

¿Qué hubiera pasado si en vez de tener que combatir frente al puñado de moros que allí había hubiesen tenido que hacer frente a un Ejército organizado a la moderna? De esto ¡son responsables exclusivamente los militares! No; sería una injusticia decir que la responsabilidad era exclusivamente de ellos; las responsabilidades son también de otros. No tengo para qué; aunque poseo los documentos aquí, leer en qué condiciones se hallaba el Ejército, bien descriptas en la última comunicación que el general Silvestre dirigiera al general Berenguer, diciéndole que estaba falto de todo, absolutamente de todo; de la manera que el general Berenguer dice que van llegando las unidades. Y si esto es cierto antes del desastre, que comenzó, no en Annual, sino en Abarrán, desastre que todavía no ha sido reparado ni ha concluido; cuando todas estas responsabilidades quedan en pie, ¿cómo es posible que vengamos aquí a decir que no existen culpables?

No; dado mi estado de ánimo, a mí me es en absoluto indiferente que se tome un camino u otro; para mí todos son iguales. Yo no me detengo en el texto de la ley, ni en el análisis de los artículos de la Constitución o de la ley del 49, aplicables al caso. Para mí todo esto no existe en absoluto, para mí no existen más que dos cosas: un hecho o una serie de hechos que cuanto más se discurre acerca de ellos más tremendos aparecen y resultan de mayor estrago para la Nación. Y otra cosa que para mí es imposible, absolutamente imposible creer, señores diputados, que esos hechos no tengan sanción; por eso yo votaré en primer término, el dictamen que lleva la firma de un amigo mío, el dictamen de los liberales. Si ese dictamen es desechado, mi firma estará para todo aque-

llo que lleve a exigir el castigo de los culpables.

Lo único que yo quiero, lo único que anhelo es que la justicia, que está ya en marcha, no se detenga, que la opinión obtenga las reparaciones debidas y logre sus justas y legítimas reivindicaciones. *(Aprobación.—Aplausos.)*

Contestación del Sr. Maura

Yo me obstiné—dice—y me seguiré obstinando en no decir lo que se supone que tengo que decir. Refiriéndose al dictamen que encierra una clase de acusaciones, a las que hay que contestar, y a su juicio, y con arreglo a como entiende las leyes, indicó el camino que se debía seguir: No procede preguntarme si yo creo que hay responsables, no puedo contestar, pues si yo fuera el Senado entero, tampoco podría contestar. *(Grandes rumores.)*

Rectificación del conde de Romanones

No tenía ni abrigada la esperanza, ni me había forjado la ilusión de que el señor Maura, contestándome, dijera lo que no quiso decir cuando otros oradores le requerían. No he pretendido que su señoría juzgue, no ha pasado eso por mi mente.

Lo que digo es, cogiéndole la ley del 49, que determina la forma de proceder, la indicada por su señoría, que se necesita la presentación de una proposición, que ha de seguir los mismos trámites de una proposición de ley y en la que los que la suscriban hagan esta afirmación: «Creemos que hay culpables y debe exigirse la culpabilidad». Y su señoría dijo ayer: «Yo votaría esa proposición, porque hay que comenzar por votar, pues si no se toma en consideración no se puede seguir todo el trámite de ella». De manera que al votar la toma en consideración no se entra en el fondo del asunto, no se resuelve, no se juzga; lo único que se dice es que hay indicios de culpabilidad, que hay motivos para acusar. Y lo que yo únicamente pregunto a su señoría es esto: ¿creo o no que existen esos motivos para acusar?

La carta del conde de Romanones

La carta que en 2 de septiembre de 1921, es decir, poco más de un mes después de la catástrofe, dirigió el conde de Romanones al Sr. Cierva, y de que ayer di lectura en el Congreso, dice así:

Querido amigo: Es posible que Maura diera a usted cuenta de la conversación que con él mantuve acerca del punto de vista que tengo sobre la necesidad de exigir con presteza las responsabilidades contraídas y exigidas de manera dura y ejemplar. En este criterio estaba inspirado mi artículo, que envié al director del DIARIO UNIVERSAL, previniéndole no lo publicara sin conocimiento de usted. Albeniz me da cuenta de las palabras de usted, que le agradezco, y ellas me obligan a dictar estas líneas que serán expresión fidedigna de mi pensamiento, del estado de mi conciencia y de mi resolución inquebrantable.

Dijo usted que la campaña emprendida por DIARIO UNIVERSAL era contraria al interés del país, al del Gobierno y al mío. Voy a comenzar recogiendo esto último. Coincido con usted en que tal campaña puede ser contraria a mi propio interés, porque podrá dificultarme el acceso al Poder; pero eso no pesa en mi ánimo. Que la campaña de las responsabilidades puede no convenir al interés del Gobierno, con eso sí que no estoy conforme. Ese Gobierno ha nacido sólo por el problema planteado en Marruecos, y en este problema, el primer paso debe ser liquidar las responsabilidades contraídas. Se busca a Maura por considerarle, con justicia, máxima autoridad.

Que tal campaña es nociva al interés del país, ¡ah!, eso sí que no. Si no se castiga a los culpables del desastre, España está perdida irremisiblemente. Otros pueblos, en sus empresas coloniales; han sufrido descalabros parecidos; pero Francia, Italia, Inglaterra, todos nos dan ejemplo evidente.

El interés del Ejército reclama el castigo de los culpables. Repito hoy lo que dije ya ha mucho tiempo en otro sitio. No hay Ejército; pero si el castigo tarda, será imposible que nunca lo haya. De la ineficacia del Ejército no son responsables exclusivamente los militares. Lo ocurrido en Melilla es prueba plena. El Gobierno está en su derecho al pedir al país cuantos sacrificios son necesarios; pero a condición de que estos sacrificios no sean estériles, y a condición, también, de que sean inexcusables. Está obligado a pedir a los combatientes que den cuanto pueda necesitarse; pero ha de atender a su vida y a su salud, para que, con el menor riesgo, sea más eficaz su esfuerzo. Ciertamente que en estas condiciones no estaba

el Ejército que se hallaba en Africa, ni se encontraban en ellas las tropas que habían sido después enviadas, pues se hallaban faltas de todo el material indispensable, y eran incapaces de poderse hacer útiles en breve plazo.

¿Qué decir del tiempo necesario para embarcar 40.000 hombres, y qué decir del estado de organización de las unidades que han quedado en España? De todo esto, ¿quiénes son los responsables? ¿Quiénes los culpables del estado de inmoralidad que desde hace tiempo corre el Ejército de Marruecos? El juego, la prostitución en todos sus aspectos, son los amos y producen, para alimentarse, la prevaricación más odiosa, que trae, como consecuencia, que el concepto del honor se debilita y que la cobardía se engendra.

Los primeros días siguientes al desastre se extendió el rumor de que, como consecuencia de juicios sumarísimos, habían sido fusilados buen número de jefes y oficiales. Ni un solo momento creí en tal noticia, porque para que hubiese sido cierta era preciso que existiese en Melilla lo que precisamente faltaba: el principio de equidad incólume. Estos juicios sumarísimos habían sido tan sólo la aplicación estricta del Código de Justicia militar. Con arreglo a este Código fueron fusilados en Zaragoza cuatro soldados que habían cometido el delito de rebelión. Era la aplicación exacta de la ley, porque la ley alcanza igualmente a aquellos que desertan frente al enemigo.

El averiguar todo lo ocurrido, el deslinde de las responsabilidades, la aclaración de los culpables, se halla encomendada a un juez especial. ¡Improbable tarea se ha echado sobre sus hombros, por muy excepcionales que sean sus condiciones, que por todos se reconocen!

Es imposible que realice con eficacia su misión. Lo que es fácil averiguar en los primeros días, es imposible esclarecerlo cuando han transcurrido semanas y meses, y el final será que no ha lugar a exigir responsabilidades a nadie, a proclamar que no existen los culpables. Pido al Cielo equivocarme. ¡Pobre España si esto sucediera! Si al final de este ambiente formado resultase que todo quedaba reducido a la pérdida de unos cuantos millones de vidas, a la pérdida de unos cuantos millones y que los responsables del desastre se habían esfumado, ¡qué desgano para la opinión!

Se dice que no existe opinión en España. Podrá ser cierto. Lo que no cabe dudar es que quedan muchos padres que han perdido sus hijos; sólo en ellos piensan, y en su pesar se preguntan si fué necesario para la Patria que murieran, si su muerte fué útil; si fueron las balas riñenas las que les mataron, o la falta de organización, de dirección y de plan. Uno de esos padres soy yo. No pienso más que en eso. Todo lo demás en el mundo me es indiferente.

Espero que no considerará usted esta carta como un artículo declamatorio de un periódico de oposición. Podré equivocarme en cuanto digo, pero todo ello solo está inspirado en un móvil más alto. Por eso no quiero recoger otro extremo que apuntaba usted al decir que se trataba de una campaña política. ¡Cuán lejos está mi ánimo en este instante de todo cuanto sea político! Perdono que haya entretenido por demasiado tiempo su atención; pero el asunto lo merece.

Contestación del Sr. Cierva

A la carta del conde de Romanones contestó con esta otra el ministro de la Guerra:

8 septiembre 1921.

Querido Romanones: Me fué entregada su grata carta del 3 del corriente mes, que he leído con grandísima atención, como merece, por ser de usted, y por su contenido. Albeniz me quiso leer el artículo que se preparaba a publicar en el DIARIO UNIVERSAL, y yo le rogué que no me lo leyera, porque no quería que, con mi intervención previa, se publicara, teniendo en cuenta que ocupó un cargo en el cual mis obligaciones con el país y con el Ejército, son ineludibles. Le dije entonces, en efecto, que convenía mucho meditar lo que hiciera en la campaña que ya se había iniciado, y tenía repercusión en varios periódicos, porque los Institutos armados son colectividades que merecen consideraciones y miramientos, aun en los momentos de desgracia y de tristeza.

Le dije también—y al recordarlo me hago cargo de las indicaciones de su carta—que el Ejército es el primero en querer que se depuren las responsabilidades por los sucesos de Melilla; y de ello tengo pruebas concluyentes; pero que esa necesidad, proclamada por mí ante la misma guarnición actual de Melilla, en mi reciente viaje, y en los Cuarteles de Banderas de los regimientos situados en Málaga, no puede, sin peligro para la justicia misma, para la serena investigación y depuración de los hechos, ser complicada por la pasión política, aunque se inspire en nobilísimos ideales.

Bastaría no más que la sospecha, la mera apariencia de que para fines y apasionamientos políticos se agita esa cuestión, para que el sentimiento de dignidad, que ahora inclina a todos al examen de aquellos sucesos, se trocara en el natural de defensa de una colectividad que pediría se extendiera la investigación a otras causas generales que, en la vida política y social de España, han podido influir en los tristes sucesos.

Creo que no puedo inspirar desconfianza, ni a la opinión pública, patriota e imparcial, ni al Ejército, porque siendo un hombre modesto, creo tener títulos bastantes para que todos confíen en mi buena voluntad, en el empeño de levantar los espíritus y esclarecer los hechos con la energía viril que demandan los grandes intereses nacionales. Por ese ruego a todos los que de tales asuntos me hablan, que esperen el resultado de mis actos y de mis gestiones, pues si logramos normalizar los asuntos de Africa y vencer en la dura campaña que, forzosamente hemos de llevar a cabo, y al mismo tiempo logramos hacer a todos justos, presentando a la sanción las faltas y al premio los actos meritorios—que también conviene que se conozcan—, habremos hecho, a mi juicio, labor fecunda, y podrán examinarsen en el Parlamento, y fuera de él, los sucesos, sus causas y los remedios para el futuro, enmendando los yerros de otros y mejorando así la vida pública española y los grandes órganos indispensables para su defensa y existencia. De suerte que lo que usted supone que yo he dicho o pienso para evitar que se depuren los sucesos y se puedan juzgar imparcialmente, no corresponde a mi verdadero propósito, y espero quedará demostrado. Hablo poco en estas circunstancias, que demandan el sacrificio de todas mis fuerzas y la energía entera de mi voluntad; pero mi pensamiento no se aparta, en tan difíciles momentos, de los aspectos todos del problema, y será para mí gratísimo que usted reconozca, como los demás quieren juzgarme sin pasión, que he puesto al servicio de los grandes intereses de la Patria cuanto soy y cuanto puedo hacer.

Quedará satisfecho con poder prestar el gran servicio de contribuir al éxito de esta empresa, a la pacificación de los espíritus y al resuelto impulso del progreso nacional, aunque fuera el último y definitivo de mi vida pública.

Desee pase días tranquilos y que cuente siempre con el leal cariño de su buen amigo, Juan de la Cierva.

Hay en su carta recuerdos de la gran desgracia que ustedes sufrieron. Comprendo que haya dejado en su espíritu honda huella; pero Dios les da el consuelo de que su dolor se mitiga por el sacrificio glorioso de aquel muchacho. Salude usted a la condesa y a todos los suyos.

Después de la sesión

Animación en los pasillos.—Comentarios y noticias.—La dimisión del conde de Bugallal.

Terminada la sesión del Congreso, adquirieron los pasillos de la Cámara inusitada animación, haciéndose muchos comentarios.

Los prohombres políticos se vieron rodeados de diputados y periodistas, así como también el jefe del Gobierno.

Circuló el rumor de haber dimitido el conde de Bugallal. La noticia tenía, en efecto, un fundamento real.

En el despacho de la Presidencia se encerraron los Sres. Sánchez Guerra y conde de Bugallal, y al salir dijo el señor Sánchez Guerra:

—El conde de Bugallal no ha dimitido, porque no tenía para qué dimitir. Claro es que le ha producido el natural disgusto la proposición presentada; pero es de advertir que hasta la toma en consideración ese documento no tiene fuerza alguna. En cuanto a los Sres. Fernández Prada y Ordóñez, si la proposición presentada prosperase, habrían de cumplir con su deber. Ahora bien, esa acusación es una acusación condicional, cosa jamás vista, aunque conviene con la teoría del señor Cambó. Parece mentira que hombre de la inteligencia privilegiada del señor Cambó sostenga un debate semejante al que ha querido razonar durante la sesión. Yo quisiera intervenir; pero desistí por no interponerme en la rectificación del Sr. Álvarez.

El propósito de dimitir el conde de Bugallal existió al tener noticia de la proposición acusatoria del Sr. Cambó. Inmediatamente se dirigió desde su despacho al salón de sesiones con ánimo de anunciar a la Cámara que presentaba la dimisión irrevocable de su cargo. El presidente del Consejo salió a su encuentro.

El mejor de los laxantes
GRAINS DE VALS
evita las infecciones intestinales
Dosis: Uno o dos granos al cenar

tro y le preguntó qué propósitos le animaban; al mismo tiempo le dio a leer la proposición, en la que se le nombra ni se le acusa, y le rogó que desistiera de su intento.

El conde de Bugallal accedió por el momento, aunque subordine su resolución a lo que suceda en la tramitación del asunto.

El discurso del conde de Romanones fue muy elogiado, acercándosele muchos diputados y senadores para tributarle elogios por la justeza y el acierto de sus palabras.

Ante un grupo de periodistas decía el conde de Romanones:

—Creo que el conde de Bugallal ha dimitido. Y los señores Fernández Prada y Ordóñez, que formaban parte del Gobierno del 21, ¿han dimitido también? Para mí, este es un caso de crisis fulminante.

Momentos después emparejaba con el Sr. Cervera, a quien rodeaban todos sus amigos, y entre ambos se entabló un interesante diálogo.

—Me va usted a perdonar que haya leído ante el Congreso la carta que le dirigí en septiembre del 21.

—Ha hecho usted bien—le contestó el Sr. Cervera—; pero siento que haya usted leído la carta que le dirigí, que es también muy interesante.

—Esto se complica, y sería cosa muy curiosa que después de todo lo sucedido en estas dos sesiones no encontráramos ni un culpable. Hay que acusar y hay que exigir las sanciones, porque si nada ocurre, ¡pobres de nosotros!

—Es verdad—replicó el Sr. Cervera—. Hay que hacer justicia, justicia, justicia, pero justicia recta y con fundamentos serios; no justicia ciega y a lo que salga, sin medida ni freno. Y a la opinión se la prepara hablando de las dos Reales órdenes que yo dicté y dándoles un sentido de misterio para que haga camino la ridícula imputación. De aquí al martes ya tienen tiempo las plumas para sembrar y regar el camino...

La proposición de Sr. Cambó no se hace pública.—La tramitación.

No fue posible obtener la proposición del Sr. Cambó, ni de la Mesa, ni del señor Cambó. Respetuosos aquella y éste con el reglamento de la Cámara, que reserva el conocimiento de los documentos acusatorios hasta que las secciones autoricen la lectura, se negaron a facilitar el texto.

La proposición fuecida como llegó el expediente Picaso a la Cámara, el nombramiento de la Comisión dictaminadora y la división surgida durante la deliberación, y que cristalizó en tres ponencias.

Recoge los ocho cargos de la ponencia liberal, considerándolos concretos y determinados, y acusa como culpables a los señores Allendesalazar, vizconde de Eza y marqués de Lema, nombrándolos; y agrega que el Senado debe examinar la actuación de los demás ministros—que no nombra—de aquel Gobierno, por si cree que debe exigirles responsabilidad.

Ya se anunció la tramitación que ha de seguir la proposición.

Se cree que es criterio, constantemente mantenido, el de no reunir la autorización, a menos que en las proposiciones se contengan ataques a la Constitución, a la moral, o al decoro público.

Autorizada la lectura, se discutirá la toma en consideración, y, a nuestro juicio, este momento tendrá la emoción que le presten los votos; pero no la de los discursos, porque solamente el autor puede usar el derecho de apoyar y defender la proposición. La votación ha de hacerse por bolas, y, en realidad, hay una gran confusión respecto a las actitudes de las distintas fuerzas políticas.

Si se tomara en consideración, la proposición—ya convertida en proyecto—volvería a las secciones, para que éstas nombrasen la Comisión dictaminadora, y sobreveniría el debate con toda la amplitud que tiene el de un proyecto de ley.

Antecedentes sobre la responsabilidad ministerial.

En la vida parlamentaria española sólo se plantearon tres casos de responsabilidad ministerial, y de ellos, uno llegó al Senado, constituido en Tribunal de Justicia.

El primer caso fue el del Sr. Olózaga. Concreta y determinadamente se le acusó de coacción y abuso de confianza en la persona de S. M. la Reina Isabel II; y la acusación fue acompañada de la declaración de la Soberana, prestada ante el notario mayor del Reino.

En el nombramiento de la Comisión dictaminadora quedó el trámite.

El segundo caso se promovió contra el ministro de Fomento D. Agustín Esteban Collantes. También se le acusó concretamente, y llegó la acusación al Senado, que absolvió al ministro y condenó a otros encartados que no tenían representación parlamentaria.

El caso tercero fue el del célebre de los «Dos apóstoles» contra el Sr. Sagasta, acusado de haber transferido dos millones de pesetas desde el presupuesto de Ultramar al de Gobernación para pagos de unas elecciones.

El procedimiento terminó con la crisis total.

MARRUECOS

Parte oficial de anoche

El Alto Comisario de España en Marruecos participa al ministro de la Guerra lo siguiente:

«Ayer fué hostilizada ligeramente la posición Tizi-Azza, siendo herido gravemente soldado batallón Guadalajara José Gómez Gil, que estaba de centinela.

Ha sido entregado en las oficinas de Policía de Midar soldado regimiento Melilla Cornelio López Álvarez, que se encontraba prisionero.

Haciendo uso autorización concedida por V. E., ha marchado hoy a la Península comandante general Larache, haciéndose cargo del mando de la Comandancia general el coronel D. Manuel González.

La Infanta Isabel en la Zarzuela

Anoche asistió al teatro de la calle de Jovellanos la Infanta Doña Isabel, donde viene actuando con tanto éxito la compañía argentina Muño-Alippi.

Su Alteza fué recibida en el amplio vestíbulo, en nombre de la Empresa Fraga, por el Sr. Frizzo, que ofreció a la egregia dama un «bouquet» de flores naturales, del que pendían cintas tricolores de ambos países.

Se representaron «El último gauchito» y «La telaraña», y ambas fueron muy del agrado de Su Alteza, quien llamó a su palco a los señores Frizzo, Delgado y directores de la compañía, señores Muño-Alippi, felicitando a todos por la brillante presentación de la compañía.

El lunes, estreno de dos obras interesantes: «Pompas de jabón» y «Martín Fierro», y muy en breve «Los dientes del perro», el mayor éxito de la compañía.

VARIETES

Maravillas

Un nuevo éxito ha logrado el teatro de la calle de Malasaña, con la presentación de los bailes rusos, donde una artista de tantos y merecidos méritos como Marie Artschirouchewa, se destaca prodigiosamente.

El público, numeroso y distinguido, ovacionó al admirable conjunto, mereciendo iguales demostraciones de entusiasmo, Pastora Imperio, la «regia cañi».

En cuanto al resto del programa, totalmente excelente, hasta el punto que sólo la extraordinaria valía de Pastora y los bailes rusos, hubieran podido destacarse ante artistas de conjunto tan formidable.

L. H.

Política francesa

¿Caerá el Gabinete Poincaré?

PARIS 2.—La posición del Gabinete Poincaré, bastante debilitado desde hace

unas semanas, no podría sobrevivir a un fracaso del plan francés en la Conferencia de Bruselas.

Se considera a Loucheur como el sucesor más probable de Poincaré; parece que el jefe del Estado favorece esta combinación.

También se habla de un Gobierno Loucheur-Barthou, y se comenta vivamente la reconciliación entre Loucheur y Tardieu.

Las responsabilidades en Grecia

El lunes se verá el proceso contra el Príncipe Andrés.—Regreso de Venizelos.

ATENAS 2.—El proceso del Príncipe Andrés comenzará el próximo lunes. En los Círculos políticos se da por seguro el regreso de Venizelos a Atenas.

El ex presidente del Consejo no formará parte de ningún Gobierno, limitándose a constituir un Ministerio venizelista, cuya presidencia estará a cargo de Politis.

En la Cámara de los Comunes

LONDRES 2.—Bonar Law ha «clarado» en la Cámara de los Comunes, ayer tarde, que al retirarse al ministro británico en Atenas, el Gobierno había sido guiado por consideraciones de principio, por estimar contrario a toda costumbre el que un Gobierno haga fusilar a los ministros precedentes por considerar que su política ha sido desastrosa.

La declaración ha provocado hilaridad en ciertos sectores de la Cámara, y se ha hecho notar que Lloyd George no era de los que más ocultaban este sentimiento de regocijo.

Bonar Law añadió que la Gran Bretaña había obrado en esta ocasión sin ponerse de acuerdo con sus aliados, y que el Gobierno creía estar en la más recta conducta.

A preguntas de un diputado que le requirió a que manifestara si el Gobierno inglés iba a intervenir en Irlanda con motivo de la muerte de Erskine Childers, Bonar Law respondió que no podía intervenir en los asuntos interiores del Estado irlandés, ni menos en su política.

Revoluciones de «Le Matin»

PARIS 2.—«Le Matin» publica en su número de hoy una serie de despachos de carácter secreto enviados en 1920 desde Londres al Ministerio de Negocios griegos por el Sr. Venizelos, y que establecen los estímulos sucesivos que el Gobierno de Atenas recibió del Sr. Lloyd George para emprender la campaña en Asia Menor.

Federación de la Prensa de España

El Comité Ejecutivo de la Federación de la Prensa de España ha celebrado dos sesiones, en las cuales se ha aprobado, por unanimidad, el proyecto de Reglamento que se ha de llevar a discusión en mayo próximo a la Asamblea de Sevilla.

A propuesta de D. Eugenio D'Ors, esta Asociación de Asociaciones se denominará en lo sucesivo Federación de la Prensa de España.

Entre otros acuerdos de menor importancia, el Comité Ejecutivo ha tomado el de nombrar presidente honorario a don José Francos Rodríguez, y tesoro a don Mariano Rodríguez, presidente de la Asociación de la Prensa de Burgos.

LOS SUCESOS DE GUILLAREY

ACUERDO DE HUELGA GENERAL

VIGO 2.—En este momento termina una reunión que se ha celebrado en la Casa del Pueblo, con asistencia de una Comisión de agrarios de Tuy.

Por gran mayoría se acordó decretar la huelga general, y al efecto se nombró una Comisión que señale la fecha del paro, que seguramente será de veinticuatro horas, en señal de protesta contra los atentados de Tuy.

En Tuy se reunieron también los obreros que se proponían reanudar hoy el trabajo; pero ante los sucesos ocurridos, se discutió la conveniencia de ello y se pidió votación secreta, que dio por resultado persistir en el paro en la fábrica de aserrar maderas.

Los patronos de esta fábrica han acordado que, si el lunes no se presentan los obreros, serán sustituidos por personal nuevo.

Una Comisión obrera visitará al juez para pedir la libertad de los detenidos y tratar de la solución del conflicto.

El Ayuntamiento de Vigo acaba de celebrar sesión ordinaria. A propuesta del concejal socialista Sr. Botana, se acordó que constara en acta el sentimiento de la Corporación por los sucesos ocurridos en Tuy y pedir al Gobierno que exija responsabilidades a los causantes de la tragedia.

Este acuerdo fué tomado por unanimidad.

NOTICIAS

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.—El lunes, día 4 del corriente, a las seis y media de la tarde, se celebrará una sesión extraordinaria, en la que se expondrá la doctrina de la «Asociación Española de Abolicionismo», la señorita Elisa Soriano, doña Consuelo Álvarez, D. Antonio Navarro Fernández, D. César Juáres, don José Francos Rodríguez y D. Alejandro Leiroux.

La misa y oficio divino son de la Dominica, con rito semidoble de segunda clase y color morado.

Cuarenta Horas.—Parroquia de Santa Bárbara.—A las ocho, exposición de Su Divina Majestad; a las diez, misa solemne, y a las cinco y media, solemnes vespales, y a las cinco y media, continúa el triduo a su titular, predicando el señor Lemaury y solemne reserva.

Junetas 4.—San Pedro Crisólogo, obispo y confesor; Santa Bárbara, virgen y mártir, y Santos Melicio, Osmundo, Anón, Marutas, Bernardo y Félix, obispos.

La misa y oficio divino son de San Pedro Crisólogo, con rito doble y color blanco.

Cuarenta Horas.—Parroquia de Santa Bárbara.—Fiesta a su titular. A las ocho, exposición de Su Divina Majestad y comunión general; a las diez y media, misa solemne con sermón por el Sr. Toxía, y a las cinco y media, termina el triduo, sermón por el Sr. Lemaury y procesión de reserva.

Espectáculos para mañana

Español.—A las seis y diez y cuarto, Las modeladas del Cid.

Princesa.—A las cinco y media, La dama del armiño. A las diez, El doncel romántico.

Centro.—Compañía Alba-Bonafé.—A las seis y diez y media, Como Dios nos hizo... Lara.—A las seis y diez y cuarto, El madrigal de la cumbre y fin de fiesta Dora la Cordobesa.

Esclava.—Catalina Bárcena.—A las seis y diez y media, El pavo real.

Zarzuela.—Empresa Fraga.—Compañía Argentina Muño-Alippi.—A las cuatro, La telaraña y Gran fiesta criolla. Butaca, cinco pesetas. A las seis, La telaraña y La borraquera del tango. Butaca, siete pesetas. A las diez y cuarto, últimas representaciones de El último gauchito y La borraquera del tango. Butaca, siete pesetas.

Palacio de Hielo.—Mañana, tarde y noche, sesiones de patinaje, con orquestas. Esta tarde, exhibición por la señorita Rémo. Noche, «Cuarteto Versallesco», por las señoritas Wilson y Rémo, y los Sres. Wilson y Angéla.

Cómico.—A las cuatro (popular). La solución Potober. A las seis y media, El portal de Belén y Larrea y Lamata. A las diez y media, Larrea y Lamata.

Infanta Isabel.—A las cinco y media, El príncipe «virtuoso» y El amor que pasa. A las diez y cuarto, El príncipe «virtuoso» y La rebótica.

Novedades.—A las tres y tres cuartos, Manolita la inclusera y La viejecita. A las seis, Camino del destierro y La alsciana. A las nueve y tres cuartos, La trapería. A las diez y tres cuartos, ¡¡Cocheo...! A Novedades!! (dos actos).

Price.—Compañía Prado-Chicote.—A las cuatro, Los perros de presa. A las seis y cuarto, La chica del sereno y El niño de la suerte.

Regalos

En nada revela el buen gusto una persona, como en los regalos que hace. La casa Serrano, en sus talleres, Almansa, 48, fabrica continuamente objetos del más depurado gusto y arte. Exposición y venta: Serrano, Infantas, 27.

TEATROS

LARA.—Ayer, en el debut de Dora la Cordobesa, estaba el teatro espléndido de mujeres hermosas. El arte de

esta gentil artista atrajo a Madrid elegante, cuyos bailes y canciones produjeron una gran sensación en el público.

Mañana domingo, a las seis de la tarde y diez y cuarto de la noche, la comedia de éxito creciente «El madrigal de la cumbre», y como fin de fiesta, la eminente ballarina y cancionista Dora la Cordobesa.

CERVANTES.—Hoy sábado, por la tarde, irá la comedia de gran éxito, que desde su estreno en este teatro gusta cada día más, «Juego de damas».

Por la noche, reestreno del juguete cómico, «Mi papá». Para esta obra, el Sr. García Álvarez ha compuesto un nuevo número de música, que llama «La danza de la ardilla», que pronto se popularizará por su gracia.

Mañana domingo, por la tarde, «Mi papá», y por la noche, «Juego de damas» y «Tratado de urbanidad».

Funciones para el lunes

Español.—A las diez y cuarto, Las modeladas del Cid.

Centro.—A las diez y media, Como Dios nos hizo... Lara.—A las seis, El madrigal de la cumbre y fin de fiesta Dora la Cordobesa. A las diez y cuarto, El madrigal de la cumbre y fin de fiesta Dora la Cordobesa.

Esclava.—A las seis, El pavo real. A las diez y media, Manolita Pamplinas.

Infanta Isabel.—A las cinco y media, El príncipe «virtuoso» y La rebótica. A las diez y tres cuartos, La rebótica. El amor que pasa y La rebótica.

Zarzuela.—Empresa Fraga.—Compañía Argentina Muño-Alippi.—A las seis y cuatro, última representación de El último gauchito y La borraquera del tango (grandioso éxito). A las diez y cuarto, Pompas de jabón (estreno) y la gran leyenda criolla Martín Fierro (estreno). (Colosal suceso).

Price.—Compañía Prado-Chicote.—A las seis (popular), Los perros de presa. A las diez y cuarto, El niño de la suerte y La chica del sereno.

Cómico.—A las seis y media, Larrea y Lamata. A las diez y media, La solución Potober.

Fuencarral.—A las seis, El señor Luis el Tumbón y Los cadetes de la reina. A las diez, El madrigal de la cumbre.

Novedades.—A las seis, La alsciana. A las diez y media, La viejecita. A las nueve y tres cuartos, La trapería. A las diez y tres cuartos, ¡¡Cocheo...! A Novedades!! (dos actos).

Maravillas.—A las cinco y media y diez y media, Marichu de Begona, Carola and Mills, Hermanos Gómez, Pastora Imperio, Bailes ruros y Pompo, Thedy y Emig.

suerte. A las diez y cuarto, El niño de la suerte y La chica del sereno.

Cervantes.—Compañía Mercedes Pérez de Vargas.—A las seis, Mi papá (gran éxito). A las diez y media, Juego de damas y «Tratado de urbanidad».

Fuencarral.—Compañía Africa española de Eugenio Casals.—A las tres y tres cuartos, El madrigal de la cumbre y fin de fiesta Dora la Cordobesa. A las diez y cuarto, El madrigal de la cumbre y fin de fiesta Dora la Cordobesa.

Maravillas.—A las cinco y media y diez y media, Marichu de Begona, Carola and Mills, Hermanos Gómez, Pastora Imperio, Bailes ruros y Pompo, Thedy y Emig.

Funciones para el lunes

Español.—A las diez y cuarto, Las modeladas del Cid.

Centro.—A las diez y media, Como Dios nos hizo... Lara.—A las seis, El madrigal de la cumbre y fin de fiesta Dora la Cordobesa. A las diez y cuarto, El madrigal de la cumbre y fin de fiesta Dora la Cordobesa.

Esclava.—A las seis, El pavo real. A las diez y media, Manolita Pamplinas.

Infanta Isabel.—A las cinco y media, El príncipe «virtuoso» y La rebótica. A las diez y tres cuartos, La rebótica. El amor que pasa y La rebótica.

Zarzuela.—Empresa Fraga.—Compañía Argentina Muño-Alippi.—A las seis y cuatro, última representación de El último gauchito y La borraquera del tango (grandioso éxito). A las diez y cuarto, Pompas de jabón (estreno) y la gran leyenda criolla Martín Fierro (estreno). (Colosal suceso).

Price.—Compañía Prado-Chicote.—A las seis (popular), Los perros de presa. A las diez y cuarto, El niño de la suerte y La chica del sereno.

Cómico.—A las seis y media, Larrea y Lamata. A las diez y media, La solución Potober.

Fuencarral.—A las seis, El señor Luis el Tumbón y Los cadetes de la reina. A las diez, El madrigal de la cumbre.

Novedades.—A las seis, La alsciana. A las diez y media, La viejecita. A las nueve y tres cuartos, La trapería. A las diez y tres cuartos, ¡¡Cocheo...! A Novedades!! (dos actos).

Maravillas.—A las cinco y media y diez y media, Marichu de Begona, Carola and Mills, Hermanos Gómez, Pastora Imperio, Bailes ruros y Pompo, Thedy y Emig.

MELILLA

ARTÍCULOS DE SPORT

Fábrica de coches para niños

Fábrica de juguetes finos

- BARQUILLO, 6 -

PEREZ MOLINA

Joyería y Relojería

Es la casa más recomendable, por su distinción y confianza. Últimas creaciones de pendientes y pulseras de pedida.

CARRERA SAN JERÓNIMO 29, TELÉFONO 29-27 W.

Carbones Minerales

Los mejores para todo sistema de calefacción

Antonio Vidal

Venta al por mayor

Almacén-Estación paseo Imperial. Teléfono 2.418 W.

Oficina Central: Los Madrazo, 25. Teléfono 1.467 M.

DESPACHOS

Príncipe de Vergara, 4.—Teléfono 400 S.

Los Madrazo, 25.—Teléfono 1.467 M.

ELIXIR

ESTOMACAL

DE Sáiz de Carlos

(STOMALIX)

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo, porque quita el dolor, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curando las enfermedades del

ESTÓMAGO

É INTESTINOS

Venta: Serrano, 30, farmacia, Madrid, y prindp les de mundo

Folleto del DIARIO UNIVERSAL (25)

Historia de un alma

POR LA SEÑORITA BREMER

fección de nuestro ser y al gran objeto para que hemos sido creadas.

—¿Qué es lo que decís?—respondieron las matronas—; nosotros tenemos nuestras casas, maridos e hijos de quienes cuidar, y además nuestras hijas aprenden las lenguas extranjeras, la música, el bordado, y se ocupan además en el cuidado de la casa. Tenemos bastante que hacer, y no vengáis a enojarnos con vuestros cuentos de viejas.

—(No hay, según eso, nadie en el mundo—exclamó Hertha asombrada—que pueda comprenderme?

—Id a Francia—replicaron las matronas—. Los franceses son las gentes más cultas del mundo, y además les gustan las revoluciones. Probad allí. Pero lo mejor que podáis hacer era volveros a vuestra casa, haceros vuestras medias con la aguja, y en el tiempo que os quedara sobrante ir a la iglesia a oír un sermón.

Hertha se trasladó a París con la rapidez del pensamiento, y halló en él tal ruido y movimen-

to, que se trastornó por completo. Era el momento de la gran exposición universal, y todo el mundo se precipitaba en ir a ella.

De todos aquellos hombres reunidos, una parte de ellos cantaba y se preguntaba qué sería lo que beberían y comerían, y cómo podrían divertirse mejor, mientras los demás estaban reunidos en consejo para buscar los mejores medios de guerra y destrucción, y distribuir recompensas a los que inventaran otros nuevos.

Iban precisamente a recompensar a un hombre que había inventado un género de bombas explosivas, con una de las cuales debía segarse un regimiento entero, siendo tal el entusiasmo que había producido aquel descubrimiento, que se quería acuñar una medalla para inmortalizar al autor. La asamblea propuso a Hertha hacerla ciudadana francesa si quería contribuir para la medalla; pero como no era aquel el objeto que la llevaba a aquella capital, cuando hubo manifestado la idea que conservaba guardada en su corazón, la respondieron sonriendo que no tenían tiempo para ocuparse de semejantes cosas, y saludándola graciosamente y protestando que las damas gobernaban el mundo y que eran potentes por sus encantos, de pronto oyó grandes «hurra» por la reina de Inglaterra, que entraba entonces en París, contestando los franceses con un «toast» fraternal a sus buenos amigos los ingleses.

Hertha se acordó en aquel momento de haber oído hablar siempre de Inglaterra como del verdadero país de la humanidad, y se marchó allá.

Al llegar, su espíritu se sintió fortificado por un soplo potente, y vio que el árbol de la libertad había echado más vigorosas raíces y producido frutos más hermosos que en ningún otro sitio de la tierra.

El gran John Bull, sentado en medio de una gran multitud de obreros, distribuía sus órdenes y el trabajo, hojeando, sin embargo, de cuando en cuando un diccionario francés y repitiendo frases francesas, porque había llegado a hacerse muy amigo del emperador, su vecino.

Hertha dijo a John Bull: —Mi buen caballero, os ruego me ayudéis a libertar a mis hermanas cautivas y aún a mí misma.

—Con mucho gusto—contestó John Bull—porque soy gran campeón de las damas y de la libertad; pero estamos muy ocupados ahora con esta guerra de Oriente, y en este mismo momento estamos fabricando un enorme proyectil que debe envenenar una ciudad entera al estallar. Esto es de una gran importancia, y si en momento tan solemne para la humanidad, queréis, mi buena señorita, venir vos y vuestras hermanas a fundir balas de cañón, o bien a darnos lecciones de francés, entonces...

—Nosotras no podemos hacer eso—replicó Hertha—; pero no obsta para que nos ayudéis a reconquistar nuestros derechos y libertades, y nosotras a nuestra vez os auxiliaremos a establecer la libertad, el gozo y la paz de la tierra.

—¡La paz!—exclamó John Bull—; ¡yo no quiero paz, sino guerra!

—La guerra contra la opresión es una cosa justa y digna—respondió Hertha—, y nada más magnífico que ver tres naciones libres, unidas para la defensa de semejante causa, lisonjándonos de dilatar aun en medio de la misma guerra el reinado de la paz.

—No tengo tiempo para ocuparme de vosotras—replicó

CONGRESO

(Final de la sesión de ayer.)

Interviene D. Melquiades Álvarez.—La teoría del Sr. Maura conducirá a la arbitrariedad ministerial

El Sr. ALVAREZ (D. Melquiades) interviene. Aunque ayer el Sr. Alcalá Zamora, en un exceso de escrupulosidad, quiso recabar para sí la responsabilidad de las doctrinas que exponía, esas doctrinas las suscribimos íntegramente, sin que hayan logrado delimitarlas las defensas ayer por el Sr. Maura. No pudo convenirnos, porque su criterio conduciría a la más escandalosa arbitrariedad ministerial. Solamente el Sr. Cambó, nuevo San Pablo, pudo sentirse convertido por el Sr. Maura.

Afirma que el presidente del Consejo, al suscribir las doctrinas del Sr. Maura, decretaba su sentencia de muerte.

Acusaba, el Sr. Maura de parciales a los consejeros por su dictamen de inculpatibilidad y a nosotros por nuestra acusación. Se proclamaba el Sr. Maura único hombre imparcial y único capacitado para presidir un Gobierno capaz de hacer imparcial justicia.

Realizaba el Sr. Maura una maniobra en la que pretendía inutilizar ante el país a vosotros los conservadores y a nosotros los liberales.

No os dejéis engañar por esta especie de marasmo de la opinión. Una catástrofe como la de Melilla no puede quedar impune. El país exige que se deriven y se imponen las responsabilidades civiles y militares que existan. Por eso la demanda, nosotros, respondiendo a una necesidad suprema, para que el país no se deje abatir por la desesperanza.

(La Cámara está atestada, y en el banco azul, todo el Gobierno.)

Exigir las responsabilidades es cosa que demanda con imperio el Ejército, porque entiende que es una obra de purificación, indispensable para recobrar el prestigio que ha perdido y mantener la disciplina. Será el freno más poderoso para contener las codicias, y la garantía de que la incuria no se perpetuará en nuestros gobernantes. Siendo esto así, creo que todos hemos de estar conformes en que se exijan esas responsabilidades.

Coincidiendo con el Sr. Maura, el presidente del Consejo invocaba la necesidad de extender la responsabilidad a otros Gobiernos; pero es una habilidad pueril que a nadie convence. Significa que no os atrevéis a convencer al país de la inculpatibilidad de los acusados.

Ante un problema de esta naturaleza, el jefe del Gobierno no puede proceder como jefe de partido; ha de pensar más alto y sentir más hondo.

Por todo esto, demandamos responsabilidades políticas, pero no penales, porque no podíamos hacerlo. Y utilizábamos el único procedimiento que en materia de responsabilidad política es posible llevar a la práctica.

Cree el Sr. Maura que no puede haber otro procedimiento que el de acusación por el Congreso ante el Senado, y afirmaba con el aplauso vuestro y la indignación mía, que el Senado tiene facultad para definir delitos y aplicar penas no escritas. Ha tenido que invocar aquella celebre acta adicional del teñido de Derecho constitucional. Benjamín Constant. La acusación, según el Sr. Maura, no era necesaria que se basara en actos considerados, delicados. Y con una gran modestia, como si no tuviera la cosa trascendental, llegaba a declarar que era la teoría corriente entre tratadistas de Derecho constitucional. ¿De veras lo cree el Sr. Maura? ¿Cree con sinceridad que esto es lo que prevalece en el mundo?

Con la teoría del Sr. Maura, los ministros serían de peor condición que cualquier ciudadano.

Eso no es querer la responsabilidad de los ministros, sino pretender la impunidad, porque no puede haber hombre de conciencia que condene por hecho no considerado delictivo ni penado. Eso sería convertir al Senado en una Convención de poder tiránico. Y es convertirnos a nosotros, que vamos a ser acusados, no en fiscales a la moderna, sino en una especie de monstruos de la revolución, que acusan basándose en cualquier detalle del acusado y condenaban sin atenderse a las leyes escritas.

Si el poder legislativo lo ejercen las Cortes con el Rey, ¿cómo vais a concederle al Senado?

La demostración evidente de que esa doctrina del Sr. Maura es contraria a nuestras leyes, la tenéis en la misma ley de procedimiento para procesar a los ministros, de 1849, de la cual el Sr. Maura, con gran habilidad, sólo leía el artículo 1.º. La había leído el Sr. Maura? No me contesta, y yo respeto su silencio, aunque yo digo que en estos momentos ese silencio es una de las más grandes calamidades jurídicas. (Grandes rumores.)

Si se acusa al Gobierno Allendesalazar, los liberales acusarán también al de Maura

¿Cómo han podido hacer cambiar de criterio al Sr. Cambó estas herejías jurídicas que defendía el Sr. Maura? ¿Es esa la rectitud política del Sr. Cambó, que quiere hacer responsables a pobres ministros, de hechos que son quizás las consecuencias de imprevisión de otros?

¿Y sois vosotros—dirigiéndose a los mauristas—los que pretendéis erigir en árbitros para conquistar a tal título el Poder?

Claro que es difícil catalogar todos los hechos delictivos, y por eso el tiempo establece modalidades jurídicas; pero mientras no se establecen no hay pena.

Decía el Sr. Maura que impedíamos la defensa, y quien la impide inconscientemente es el Sr. Maura, pues la defensa principal es la de los hechos imputados, aun siendo ciertos, no constituyen delito.

Pero cuando el propio Tribunal que juzga puede crear la forma de delito, la defensa que pretendéis es una sombra, es un enigma. (Aplausos en los liberales.)

Exigimos y demandamos lo que podemos exigir y demandar, pues sólo así daremos la sensación de que en el futuro no quedará la torpeza de los gobernantes encubierta por la impunidad.

Yo bien sé que podemos ser vencidos, que quizás lo seamos, pero quedará expresada nuestra opinión. No podemos rebelarnos contra la fuerza de la mayoría.

Ahora bien, a nombre de la concentración, digo que después de vencidos, salvada nuestra responsabilidad, como no hemos de ser obstáculo a los anhelos del país, prestaremos nuestros votos a cualquier otra proposición acusatoria contra los ministros de 1921. (Grandes rumores.)

Anunció ayer el Sr. Cambó que presentaría una proposición de acusación contra el Gobierno Allendesalazar. Si somos vencidos y no hay ninguna otra acusación, salvando siempre nuestra responsabilidad, votaremos esa proposición.

Como ella responde a los designios del Sr. Maura y atiende criterio del presidente del Consejo, yo digo que si esa proposición prevalece, salvando siempre nuestra responsabilidad, la justicia nos llevará a presentar otra proposición acusatoria contra el Gobierno del señor Maura.

Fue este Gobierno designado con una máxima autoridad, y lo primero que hace es limitar las facultades investigadoras del general Picasso, y así el Sr. Maura, que reclamaba pronta administración de justicia, la paraliza al mismo tiempo que ratifica la confianza al general Berenguer.

Sin duda, consideraba a éste exento de responsabilidad, y en este caso no debía importarle que las investigaciones llegaran hasta él.

Por si fuera poco, pone su señoría casi en ridículo a la Corona, asociándola a una apoteosis al general responsable.

Y su señoría, que hablaba de que tenía el Gobierno un plan de operaciones, no lo tiene y celebra aquella grotesca conferencia de Pizarra, que dañó al Ejército y al país.

Que lo sepa el Rey y que lo sepa el país. Si se acusa al Gobierno Allendesalazar, nosotros acusaremos al Gobierno Maura.

Y ahora, que la justicia se haga, en bien del país y como prueba de que hemos cumplido con nuestro deber. (Aplausos de los liberales.)

El Sr. Maura justifica las Reales órdenes del Sr. Cierva y justifica la apoteosis al general Berenguer

El Sr. MAURA: Estoy dispuesto a presenciar esta acusación y a ella acudiré con diligencia.

Justifica las Reales órdenes del señor Cierva a fin de robustecer la autoridad del general Berenguer.

A éste—dice—se le recibió con los honores sabidos en demostración de que contaba con la plena confianza del Gobierno.

Nadie, mientras yo estuve en el Poder, pidió el relevo del Alto Maño.

Afirma que existía plan militar. La conferencia de Pizarra fue para determinar las nuevas operaciones a realizar, porque las que se habían acordado antes las había ya efectuado el general Berenguer.

No puede contestar a la parte jurídica del discurso del Sr. Álvarez, porque sería labor interminable.

Insiste en sus razonamientos para demostrar que sin la existencia de delitos deben llevarse al Senado las responsabilidades de los ministros.

La teoría del Sr. Álvarez equivale a la casi total impunidad. En la peneínsula liberal hay una latente contradicción, pues mientras señala graves faltas de Gobierno no las concreta en una categórica afirmación, acusando a los culpables.

El Sr. Maura se entrega a una minuciosa repetición de los argumentos expuestos ayer, que en algunos momentos fatiga a la Cámara. A ello contribuye el tono apagado en que se expresa el orador.

Su señoría dice si he leído la ley procesal. ¿Con quién cree que está hablando el Sr. Álvarez? La he leído—dice.

Y para demostrarlo cita los párrafos de algunos artículos de la misma relativos a la responsabilidad penal de los consejeros de la Corona.

Si el Sr. Álvarez—añade—estuviera en mi puesto, ¿qué diría de mí si yo suscribiese una peneínsula tan contradictoria como la de los liberales?

Niega al Congreso el derecho de formular juicio sobre los ex ministros. Sólo puede emitirlo respecto a los que en la actualidad ocupan el banco azul.

No puede negarse que ese dictamen, que envuelve una sanción, es una verdadera acusación.

El Sr. PRIETO: Total, que no salimos de la chumbera de la doctrina.

La opinión no puede quedar satisfecha con un voto de censura a los culpables

El Sr. CAMBO contesta al Sr. Álvarez y dice que le extraña que le combata, siendo así que la teoría suya es la misma que sostiene el Sr. Prieto.

Si creyese—dice—que esta Cámara no podía acusar, creería que el Congreso, más que un Parlamento, era una Academia.

Declaro que estas discusiones académicas no me convencen. (Risas y rumores recordando su discurso de la noche anterior.)

En la peneínsula se formulan ocho gravísimas conclusiones y se dice que no se hubiese registrado la catástrofe sin la negligencia del Gobierno.

Cree que la opinión quedará satisfecha con el voto de censura, que proponen los liberales. Si esta doctrina la proclama el Parlamento español, el pueblo no creerá

que está representado por este Parlamento. (Protestas.)

Confieso que antes no había prestado todo el interés que el aspecto procesal de este asunto tiene. Creo que a la mayor parte de la Cámara le ha sucedido lo mismo.

No puede decirse que los ministros a quienes se atribuyen tamaños desaciertos sólo merecen un voto de censura. No hay proporción, y habrá que declarar por ese camino la irresponsabilidad.

(Intenta leer el texto de la proposición de acusación. El jefe del Gobierno se opone, y el orador hace de ella una referencia de memoria.)

Se recogen en ella—continúa—los ocho cargos de la peneínsula; se añade que de todos estos cargos es responsable el Gobierno, mientras no se demuestre lo contrario, excluyendo algún caso fácilmente disculpable.

Extiéndese la acusación a todo el Gobierno, empezando por los tres ministros a quienes señala la peneínsula liberal.

Creo que el Sr. Álvarez, después de conocer la proposición, la firmará.

Después ha anunciado que luego formulará la acusación contra el Gobierno del Sr. Maura.

No se puede, en justicia, Sr. Álvarez, supeditar esta acusación a la suerte de la otra proposición.

El Sr. PEDREGAL: Está equivocado su señoría.

VARIAS VOCES: Debe, pues, acusarse a todos.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Incluso al Gobierno actual. (Grandes rumores.)

Opina el Sr. Álvarez que las propuestas de los señores Maura y Cambó equivalen a la impunidad

El Sr. ALVAREZ (D. Melquiades): No he sentido indignación por el hecho de haber retirado su firma al voto del señor Cambó.

Este se contradice al decir que hoy los oradores se han entregado a una discusión académica. Hoy dice eso y anoche declaraba súbitamente que le había convencido el discurso del Sr. Maura, que fue una amplia lección de Derecho internacional.

Yo dije, y sostengo, que no se puede acusar por responsabilidades que no constituyen delitos. Las responsabilidades políticas en nuestro país son de más eficacia que las sanciones penales.

Nosotros sacrificamos nuestro criterio a los intereses del país, que reclama la depuración de responsabilidades. Vale más ser claro que especioso.

Nosotros acusamos al Gobierno del señor Maura, del que formaba parte el señor Cambó. Acusamos y hemos precisado los cargos.

No es admisible que para ratificar la confianza a Berenguer se obligue a que el Rey lo espere en la estación, que es el mayor de los homenajes.

Recordar que los reformistas se negaron a conceder el ascenso a Berenguer mientras no se depurasen las responsabilidades, y hoy el más alto Tribunal militar pide su suplicatorio.

Lo que piden los señores Maura y Cambó es análogo a solicitar la impunidad. Si se accede a que vaya la acusación al Senado, como pretendéis, conseguiréis que aquella Cámara, por delitos conexos, se verá obligada a juzgar por fuera de atracción a las personas imputadas de análogas responsabilidades que los ministros, que es lo que se persigue para que la impunidad alcance a todos.

Se suspende el debate.

El señor conde de Bugallal ocupa la presidencia y anuncia que el próximo día de sesión, a las cinco de la tarde, se reunirá el Congreso en secciones para nombrar la Comisión que ha de dictaminar una proposición que acaba de presentarse (alude a la del Sr. Cambó).

Se levanta la sesión a las nueve menos cuarto.

El general Sanjurjo

Está en Madrid, desde hace unas horas, el general Sanjurjo. La modestia innata de este bravo militar, por tantos conceptos merecedor del bien de la Patria, le ha llevado a hurtar su persona del homenaje que Madrid, en representación de España entera, le debía. ¡No importa! En todos los hogares madrileños tendrá hoy el nombre del general Sanjurjo, una loa y un recuerdo de gratitud.

En estas horas tristes, afectivas, en que salen a la luz tantas vergüenzas y dolores, la presencia de Sanjurjo es un sedante. Pensar en él, equivale a reconocer que «no todo está perdido, que una raza que da estos hijos, tiene derecho a la vida, al respeto ajeno y a la confianza en el propio porvenir».

Saludamos con intensa emoción al bravo militar, espejo de patriotas y valientes.

Ayuntamiento

La moción sobre el monumento a Bolívar

Dijo hoy el alcalde a los representantes de la Prensa, que había recibido la visita del representante de Venezuela, que le había expresado el agradecimiento por la moción presentada para emplazar el monumento a Bolívar en Madrid, y que le había prometido fomentar la suscripción para engrasar la iniciada para erigir un monumento a Cervantes.

Decomiso de pan, frutas y pescados

Los tenientes de alcalde del Hospital, Inclusa, Latina y Palacio decomisaron en el día de ayer 234 kilos de pan frito de peso.

Por su parte, la ronda especial del al-

calde, y por indicaciones de éste, practicó una investigación en las tahonas de los diez distritos y que se reflejó en el decomiso de 770 kilos de pan.

También el conde del Valle de Sutil, como delegado de Mercados, ha ordenado se inutilicen 250 kilos de fruta en el mercado de la Cebada, y 174 de pescado en el de los Mostenses, por hallarse en malas condiciones para el consumo.

Asimismo dedujo ocho denuncias por infracciones advertidas, enviando cuatro de ellas al Juzgado de guardia.

EN PRICE

Los conciertos del Círculo

Orquesta Filarmónica

De las obras ejecutadas ayer por la Orquesta Filarmónica, la que llenaba la segunda parte («sinfonía» del «Nuevo Mundo»), de Dvořák, había sido, indudablemente, la más trabajada en la preparación de la fiesta, y como la fálange de Pérez Casas ejecuta admirablemente lo que prepara bien, esa sinfonía resultó admirablemente ejecutada y fue muy justamente aplaudida con calor.

Pérez Casas ha estudiado muy concienzudamente esa obra, y además, parece sentirla mejor que otras. Así, fue excelente la interpretación de toda ella, y singularmente, del «Largo».

La sola obra hubiese valido por todo un concierto; pero, por añadidura, fue muy digna de aplauso la magnífica labor del concertino Rafael Martínez en el nocturno del cuarteto en «re» de Borodín, que, dicho sea de paso, no ha ganado nada en fuerza emotiva, y estas son las ganancias más positivamente artísticas, en la transcripción para orquesta de Rimski-Korsakof.

Del resto del programa fueron muy aplaudidas las valientes danzas de «El príncipe Igor»; la bellísima «Egloga», de Rogelio Villar, tan llena de poesía popular; el preludio de «Lohengrin»; y «El aprendiz de Brujo».

Estamos en plena competencia? El concierto, en conjunto, fue muy bueno.

CASA REAL

El Sr. Sánchez Guerra, al salir esta mañana de Palacio después de despachar con Su Majestad, rehusó hacer manifestaciones a los periodistas.

A mediodía estuvieron en Palacio, cumplimentando al Soberano, el ex ministro de la Guerra, general Aznar, y el capitán general de la región, Sr. Orozco. Al salir éste del Regio Alcázar manifestó que, a pesar de no ser el de hoy día señalado para la celebración de audiencia militar, tendría lugar esta en seguida, por la mucha audiencia de esa clase que había quedado retrasada de fechas anteriores. Anunció, además, el general Orozco que en los últimos días de la semana próxima el Rey acudiría nuevamente al campamento de Carabanchel para presenciar otras prácticas de tiro de la Artillería.

Los jefes y oficiales del Ejército que componían las antiguas Comisiones Informativas de Infantería y Artillería, estuvieron en Palacio ofreciendo sus respetos al Monarca.

Formaban la Comisión de Infantería el coronel D. Godofredo Nouvillas, los tenientes coroneles D. Francisco Rodríguez y D. Aureliano Álvarez, comandante D. Emilio Cortés, capitanes don Víctor Asensio y D. Luis Correo y teniente D. Carlos García Ruiz.

La antigua Comisión de Artillería, integrabanla el coronel D. Juan Arzadun, teniente coronel D. Francisco Roig y comandante D. Máximo Chulvía.

A primera hora de la tarde recibió el Rey al duque de Sotomayor, que acompañaba a una Comisión del Consejo de Administración de la Editorial «Voluntad»; subsecretario de Hacienda, D. Juan José Ruano, que iba con otra Comisión de la Asociación de la Prensa de Santander; D. Fernando Soldevila, que hizo entrega a Don Alfonso de un ejemplar del último volumen de su publicación «El año político»; D. Luis M. Lorente, D. Rafael Apolinario, el marqués de Casa Jara y D. Joaquín Bernaldo de Quirós.

También le cumplimentó el grande de España marqués de Valderas.

La Reina Doña Victoria recibió a la baronesa de Patraix y a la señora e hija del ministro de Fomento.

También ha sido recibida en audiencia por la Soberana, doña Magdalena Lopo, presidenta de la Junta de damas de la Cruz Roja de Badajoz.

Sus Majestades los Reyes fueron cumplimentados por los marqueses de Valdeiglesias, condes del Moral de Calatrava y el conde austriaco de Degenfeld.

DE ESTADO

Esta mañana visitaron al Sr. Fernández Prada los ministros de Suecia, Cuba y Portugal.

Los Gobiernos de España e Inglate-

rra, por canje de notas de 25 de octubre y 28 de noviembre últimos, respectivamente, han convenido la supresión, a partir del 15 de noviembre próximo pasado, del visado de pasaportes a favor de los aviadores y tripulantes de aeronaves de ambos países.

Telegramas de última hora

Nuevo gobernador de Cirenaica

PARIS 2.—Telegrafía de Roma que en el último Consejo de ministros ha sido firmado un decreto nombrando gobernador general de Cirenaica al general De Gasparri.

Disturbios en la Tracia

SOFIA 2.—Los emigrados procedentes de Tracia Occidental, cuyo número aumenta de día en día, confirman las noticias relativas a la persistencia de los disturbios en aquella región.

Con este motivo, el Gobierno búlgaro ha resultado adoptar medidas que garanticen su política de neutralidad, disponiendo, en previsión de posibles acontecimientos, que sea reforzada la guardia de su frontera y ordenando a ésta que haga fuego sobre cuantos intentasen atravesarla en armas.

Condecoración al presidente polaco

VARSOVIA 2.—El ministro plenipotenciario de España, Sr. Gutiérrez de Agüera, acompañado del comandante de Estado Mayor Seguí Almuzara, delegado especial del Rey de España y alto personal de la Legación, ha hecho entrega al jefe del Estado, en nombre del Soberano español, del Gran Cordón de la Orden del Mérito Militar.

Poco después de terminada esta ceremonia, que tuvo lugar en el Palacio de Belvedere, el jefe del Protocolo se dirigió a la Legación de España, entregando al Sr. Gutiérrez de Agüera, en nombre del jefe del Estado polaco, el Gran Cordón de la Orden «Polonia restituta» y la cruz de oficial de la misma Orden al comandante Seguí.

La candidatura de Pilsudski

VARSOVIA 2.—En la reunión celebrada por los miembros del partido populista, se acordó por aclamación presentar la candidatura del mariscal Pilsudski para la Presidencia de la República.

El alcalde de Essen, ministro

BERLIN 2.—Telegrafía de Essen que en la última reunión celebrada por la Asamblea municipal, el alcalde dió cuenta de haber aceptado el cargo de ministro del Imperio en el Departamento de Alimentación.

Una nota de la Conferencia de Embajadores

BERLIN 2.—En un comunicado que publica la Agencia Wolff se da cuenta de haber llegado a manos del Gobierno alemán la nota que envía a éste la Conferencia de Embajadores, acerca de los incidentes registrados en Stettin e Ingolstadt, y que los departamentos interesados han comenzado ya las deliberaciones relativas a estos asuntos.

El Gobierno del Imperio tomará una decisión acerca de él, de acuerdo con el Gobierno.

Sangrientos desórdenes en Esmirna

LONDRES 2.—Telegrafía de Atenas al «Times» que los viajeros llegados de Esmirna dan cuenta de haberse registrado en aquella ciudad un violento encuentro entre un gran número de manifestantes y las fuerzas kemalistas, a consecuencia del cual hubo cerca de quinientas víctimas.

Los manifestantes reclamaban insistentemente el retorno de los cristianos a Esmirna.

La Conferencia de Lausana

LAUSANA 2.—Es conveniente acoger con toda clase de reservas los rumores que se hacen circular últimamente, acerca de una posible suspensión o aplazamiento de la Conferencia; rumores que no se apoyan en ninguna base sólida, ni en declaración oficial alguna.

La única declaración oficial a que pudieran referirse, por mala interpretación, es la hecha por lord Curzon al indicar la conveniencia de que las sesiones se diaran por terminadas antes del día de Navidad.

Algunos delegados estiman que la Conferencia podría terminar rápidamente sus trabajos, limitándose al estudio de las cláusulas esenciales del Tratado en proyecto, y en particular, las de carácter militar y territorial, dejando al estudio de las Comisiones, quienes podrían proseguir sus trabajos después de haberse clausurado oficialmente la Conferencia, las cláusulas de orden económico.

La política portuguesa

LISBOA 1.—Los Comités de distrito del partido democrático reclaman del Gobierno la adopción de medidas rápidas y energías para impedir de un modo radical la especulación sobre los cambios; para oponerse a la ganancia ilícita del comercio en gran escala, y, finalmente, proceder al saneamiento de las clases oficiales, tanto militares como civiles, nombrando Comisiones encargadas de efectuarlo con todo rigor.

BARCELONA

(De nuestro redactor correspondiente, señor Zaragoza)

Incendio en una fábrica

BARCELONA 2 (5.30 t.).—Comunican del vecino pueblo de Rubí, que durante la mañana se declaró un violento incendio en una fábrica de tintes y aprestos allí establecida, quedando destruidos los dos pabellones centrales, pudiendo evitarse su propagación al resto del edificio gracias a los auxilios prestados por aquellas autoridades y vecinos.

Las pérdidas se calculan en un millón de pesetas.

El siniestro obligará al paro forzoso a 200 obreros.

Del siniestro marítimo

Continúan las pesquisas para hallar a los responsables del siniestro marítimo ocurrido el domingo último en el muelle. Hoy prestará declaración el capitán del vapor de la Tabacalera.

Los acreedores al Banco de Barcelona

Mañana domingo celebrarán un mitin en el local del Centro Autonomista de Dependientes de Comercio, los cuenta-correntistas del Banco de Barcelona, para protestar de la conducta que viene siguiendo aquel Consejo de Administración no dando solución a sus legítimas aspiraciones.

Policía detenido

Ha sido detenido un agente de Policía que ejercía, además, su cargo de abogado, por sospechas de utilizar el primero de sus destinos para realizar actos que la Ley condena.

Estreno de una ópera rusa en el Liceo

Anoche se estrenó en el teatro del Liceo una ópera del célebre autor ruso Tchaikowsky, titulada «La dame de Tigre», que satisfizo al público y la crítica por su partitura, que, ciertamente, es originalísima.

Un grave conflicto en Tortosa

El delegado de Subsistencias en Tortosa, ha impuesto en estos últimos días 30.000 pesetas de multas.

Con este motivo ha habido un cierre general del comercio y se cree que el conflicto puede tomar caracteres graves si no interviene la autoridad superior.

NOTAS DEL DIA

A las cinco de la tarde quedaron reunidos los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

El jefe del Gobierno dijo al entrar que el Consejo no sería de mucha duración y se trataría de las cuestiones parlamentarias, aparte del despacho de algunas expedientes de trámite.

Al llegar el ministro de Gracia y Justicia, le preguntaron los periodistas si se trataría algo de alquileres.

—No sé si será el momento oportuno para ello, pues como parece que nos ahucian...

El ministro de la Gobernación dijo que estaba mejor del catarro y que no llevaba nada al Consejo. Los ministros de Fomento y Trabajo no llevaban cartera.

El ministro de Hacienda, contestando a preguntas de los periodistas, dijo:

—No hay nada. Absolutamente nada. Un expediente Picasso que este Gobierno ha llevado a las Cortes. Unas responsabilidades que no basta pedir las, sino que existan, y un Gobierno ajeno a todo esto. En estos tiempos hay que proceder con la conciencia y ver si hay o no responsabilidades. Si las hay, castigarlas; pero no siguiendo caminos distintos a la ley.

Me pareció ayer muy extraño que persona de la altura de Melquiades Álvarez, excelente amigo mío, subordinara la acusación a lo que otros hagan, diciendo: «Si se acusa a un Gobierno, nosotros acusaremos a dos».

No se preocupen ustedes, que nada ocurrirá, como no nos caigamos en un pozo.

Los demás ministros, nada manifestaron de interés.

El Consejo, que despertaba vivo interés, continuaba al cerrar esta edición.

La Deuda reguladora pierde cinco céntimos.

En los demás valores no hay uniformidad, aunque alzas y bajas sean pequeñas.

Los francos repiten el cambio de 45,85; las libras bajan dos céntimos para quedar a 29,37.

